



# Club Explorador Cóndor

Unidos y Adelante

## ACTA EXTERIOR

CONDOR.ORG.MX

## EL RELATO DE UNA EXCURSIÓN

IZTACCÍHUATL, palabra mágica que te activa la imaginación y te hace pensar en una aventura y sí lo es. En esta ocasión el relato empieza cuando llegamos a un lugar a los pies del volcán que le llaman plaza, que nosotros le diremos campamento base. El lugar está en un área protegida, 200 metros más abajo por una ladera, se consigue agua y hay manera de prender lumbre.

En ese lugar pasamos la noche muy tranquilos, nos pusimos en actividad muy temprano, tomamos el camino que nos lleva al campamento de altura. Trascurrieron más de 5 horas para llegar al alberge que se llama Esperanza que tiene una altitud de más de 4600 msnm. El mal de altura se hizo sentir, sobre todo en la gente primeriza, el compañero Guzmán se sintió muy mal. Limpiamos el lugar, porque esa noche ahí dormiríamos; a esa altura el paisaje es imponente, sereno, sin ruidos, el frío se sentía y temblábamos, -10°C. No pasó mucho tiempo en que quisimos descansar, a tal altura es difícil.

Por la mañana nos empezamos a mover, poco a poco nos fuimos activando. Preparamos la herramienta que usaríamos, una vez todo listo buscamos el camino que nos indicaba el guía. Saliendo del alberge nuestro primer obstáculo: una pared de poca altura cubierta de hielo y nieve. El entrenamiento dio resultado, pronto la superamos. Al lugar le llaman Las Rodillas, el panorama es de lo más bonito, se contempla todo el volcán en toda su grandeza, en ese lugar hay el espacio suficiente para sacar las herramientas que debemos de usar en nuestro intento.

Una vez calzados los crampones tomamos el camino, ahí hay una arista formada por dos laderas muy empinadas, tan larga como 200 metros. Un largo camino nos espera, poco a poco vamos subiendo y pasan las horas en silencio, de pronto se escucha un grito que yo interpreto: el Guía está pisando la cumbre. Yo apresuro el paso a los rezagados. Serían las 14 horas cuando todo el grupo se reunió en la cumbre, celebramos como se acostumbra. El mal de altura del compañero lo tenía en todo su esplendor porque nos encontrábamos a más de 5500 metros de altitud s.n.m. Una vez reunido el grupo nos alistamos a bajar lo más rápido posible.

Como el tiempo se recortó había que apresurar la bajada, el Guía nos lo hizo saber. Para apresurar el paso, yo seguía asistiendo a Guzmán, su malestar no lo dejaba, el grupo apresuraba el paso, el bulto y yo nos retrasábamos, era desesperante. Así fuimos descendiendo, después de lo que me pareció un año llegamos a la arista, lugar peligroso. Le dije al compañero que descansara para poder pasar el obstáculo. Cuando me pareció que debíamos continuar le di todas las instrucciones para superar el paso, nos paramos los dos uno frente al otro y dije "¿listo todo?, ¿comprendido?". Entonces adelante al dar unos pasos no oigo los del compañero, volteo a ver qué pasa y no lo veo, lo busco y lo veo tirado en la ladera deslizándose boca arriba, alcancé a gritar "voltéate", como me hizo caso se fue deteniendo, le grité "no te remuevas" y corro en su auxilio cuando llego me doy cuenta que se deslizó unos 40 metros. Cavo un asiento en la nieve y lo pongo a descansar al grito de "no te muevas", voy por su piolet que rodó más abajo, una vez reunidos le até un cable, así lo aseguré. De arriba me llegó una ayuda, así lo llevamos hasta la arista a un lugar seguro. De las rodillas descendimos hasta el alberge, para recoger las mochilas y continuamos el descenso. Al

oscurecer llegamos, a la plaza, el campamento base, de ese lugar a la ciudad de México. Por fin se terminó mi calvario.

**Redactó: Antonio Castillo Ortiz**

**Aldape Zepeda, Xavier**

**Castillo Ortiz, Antonio - Capitán**

**Guzman, Jesús**

**Montenegro Rodríguez, Jesús - Guía**

**Verduzco Martínez, Eduardo**

**Verduzco Martínez, Jorge**